

matanza fué la rebelion de la ciudad. Los escritores españoles y de origen tlaxcales, están conformes en la existencia de la rebelion, determinada por concierto entre los embajadores de Motecuhzoma y los señores de Cholollan. Los religiosos franciscanos, recién llegados á la tierra, hicieron una pesquisa en la ciudad entre los ancianos y sacerdotes, quedando plenamente confirmada la verdad del hecho. (1) Ocurre observar, que la revuelta no se hizo patente por ninguna demostracion hostil. Los síntomas de insurreccion señaladas por los tlaxcalteca, eran precauciones naturales en una ciudad que iba á ser invadida, no por los blancos, sino por sus mortales enemigos los indios. La conducta anterior y posterior de Motecuhzoma no autoriza á creerle autor del pensamiento; procedía de una manera torpe, poco leal; mas nunca se aventuró á entrar en combate con los teules, consistiendo todos sus amaños en tenerles léjos de la capital. El ejército mexicana, auxiliar del complot, no llegó á parecer mucho ni poco.

Por otra parte, se nos presentan las enconadas rivalidades entre mexicana, chololteca y tlaxcalteca; éstos últimos se habían resistido á la ida de los blancos á Cholollan, acusando á los de la ciudad de pérfidos y traidores; en sus intereses estaba aparecieran así, ya para demostrar la verdad de sus palabras y lo acendrado de su cariño á los teules, ya para obtener buena venganza y el provecho cuantioso del saqueo. La manera eficaz para lograr el intento, fueron los cempoalteca, enemigos irreconciliables de los mexicana, y principalmente la intérprete Doña Marina. Esta faraute nos parece estar ganada á las intereses tlaxcalteca. Muy sospechoso creemos que principales, nobles, capitanes, papas y mujeres, confiesen de plano la conspiracion á las primeras preguntas: semejante proceder es inadmisibile, atendido el disimulo de los indios, su adhesion á los superiores, el desprecio con que recibían la muerte en cumplimiento del deber. Para nosotros parece indudable que los tlaxcalteca desfiguraron los hechos patentes á la vista, abultaron los síntomas, azuzaron á los castellanos; ayudó en ello Doña Marina, no sólo ha-

En el proceso de Cortés, tom. I, pág. 59, declarando el testigo de vista Bernaldino Vázquez de Tapia, dijo: "creo este testigo que entre muertos é catyros, fueron más "de veynte mil personas."

(1) Bernal Díaz, cap. LXXXIII.

ciendo decir á los indios cuanto le placía, sino inventando la historia de la vieja que la quería dar á su hijo por esposa, historia encaminada tal vez á encender los celos de D. Hernando. En este supuesto, los castellanos aparecen simple instrumento de los tlaxcalteca; el hecho no era nuevo, pues los cempoalteca los habían utilizado en la misma forma en la guerra de Tzimpantzinco. Los blancos no fueron culpables al dar entero credito á los dichos de la intérprete y de los aliados; estos dichos los convencieron de la realidad de la conspiracion; atentos los bárbaros derechos de la guerra, en defensa propia debieron reprimir la agresion: resultan criminales en la manera sobrada y cruel de imponer el castigo, y bajo este aspecto la justicia se pronuncia contra ellos inexorable y severa.

El de santa memoria, Fr. Bartolomé de las Casas, refiriéndose á este acontecimiento, escribe: "Acordaron los españoles de hazer allí "una matanza ó castigo, (como ellos dizen), para poner, y sembrar "su temor, é braveza en todos los rincones de aquellas tierras. "Porque siempre fué esta su determinacion en todas las tierras que "los españoles han entrado (conviene á saber) hazer una cruel, é "señalada matanza, porque tiemblen dellos aquellas ovejas man- "sas." (1) Agrega, que de los señores, ciento fueron quemados, y que mientras ardía el templo mayor, cantaba el capitán esta estrofa de un antiguo romance:

Mira Nero de Tarpeya
A Roma como se ardía:
Gritos dan niños, y viejos
Y él de nada se dolía.

El heroico y filantrópico defensor de los indios puede tener razon en la primera de sus observaciones, pero en lo demas, hay conocida exageracion, dimanada sin duda de los informes recibidos, pues en esto no fué testigo presencial. De todas maneras, Cortés se mostró duro en demasia; los soldados y los aliados despiadados y rapaces. Sea cual fuere la version admitida, la matanza de Cholollan fué más inhumanidad que valentía. (2)

(1) Brevísima relacion de la destruccion de las Indias, fol. 17, vta.

(2) Usamos con frecuencia de la autoridad del iuterrogatorio de 1534, por parecernos un documento tan curioso como auténtico. Contiene una sinópsis bien completa de la conquista y de otros hechos posteriores; firmada por D. Hernando ó re-

La noticia del estrago, se difundió por toda la tierra, causando grande terror: Motecuhzoma se puso á temblar, no sabiendo de miedo lo que debería hacerse. (1) "Y digamos como esta cosa ó castigo de Cholula fué sabido en todas las provincias de la Nueva-España. Y si de antes teníamos fama de esforzados, y habían sabido de las guerras de Potonchan y Tabasco y Cingapacinga y lo de Tlaxcalla, y nos llamaban teules, que es nombre como sus dioses ó cosas malas, desde allí adelante nos tenían por adivinos, y decían que no se nos podía encubrir cosa ninguna mala que con-

ductado á su vista y cubierto con su firma, debe contener la verdad, si bien puesta á tal luz que pueda servirle de defensa: verdad es que alguna ocasion se contradice con lo que en sus Cartas de relacion escribió, mas pasados quince años de los sucesos, el trascurso del tiempo debe haber traído mayor franqueza en el relato.

La matanza de Cholollan llamó la atencion desde los primeros tiempos. En la Residencia encontramos:—"Otro sí: se le faze cargo al susodicho Don Hernando Cortés, que al tiempo quel dicho D. Hernando Cortés vino sobre la cibdad de *Chilula*, (*Chilula*, Cholollan), de guerra, los indios della le salieron de paz, é le dieron de comer, é todo lo necesario para él é para su xente; é al tiempo que se quiso partir de la dicha cibdad, mandó á los dichos señores de la dicha cibdad, que le truxesen indios para llevar su fardaxe é de los españoles, que se querian ir á otras partes; los quales le truxeron quatro mil indios, poco más ó ménos, é así traydos los mandó meter en un patio; é así metidos, sin haber cabsa alguna, mandó á los españoles que matasen los dichos indios que así había traydo; los quales los mataron á todos." (Doc. inéd. tom. XXVII, pág. 26).

A lo cual respondió D. Hernando.—"209 Item: si saben questando el dicho D. Hernando Cortés en la provincia de Tlaxcalla, antes que obiese entrado en esta cibdad, los indios é prencipales de la provincia de Chilula, le imbiaron á rogar que se fuese á la cibdad de Chilula, porquellos querian dar la obediencia al rey, é ser sus vasallos, como lo abian fecho los de Tlaxcalla; é si saben que á esta cabsa, el dicho D. Hernando Cortés fue á la cibdad de Chilula, y estando en ella, de aquí á dos ó tres dias, fue avisado por los dichos yndios de la dicha cibdad de Chilula, se abian concertado con los de *Cuba* (*sic*: debe decir *Culua*), de matar todos los cristianos dentro de la dicha cibdad, é para ello habian llamado mucha de la dicha xente de Cuba (*Culua*), é la tenían á trecho y en celada para dar sobrella, é tenían todas las casas de azótea llenas de piedras; é si saben que á esta cabsa se fizo el castigo en ellos, é mataron algunos."

"210 Item: si saben que convino facerse el dicho castigo, para poner miedo en la tierra por ser el prencipio de la entrada della, y en lo mas grueso é recio de la tierra." (Doc. inéd. tom. XXVII, pág. 386-87).

Ya había contestado poco más ó ménos lo mismo desde 1529, el apoderado de D. Hernando para el caso, García de Llererca. (Doc. inéd. tom. XXVII, pág. 244-45). En idéntica manera se explica el testigo Martín Vázquez. (Doc. inéd. tom. XXVIII, pág. 184-85).

(1) Sahagun, lib. XII, cap. XI.

"tra nosotros tratasen, que no lo supiésemos, y á esta causa nos mostraban buena voluntad." (1)

Pacificada la ciudad de aquella extraña manera, Cortés procedió como en tierra conquistada. Puso orden en tratos y mercados; nombró por jefe principal al hermano de quien lo era y había sido muerto en los patios; ajustó amistades entre los de Cholollan y Tlaxcalla, asegurándose así la firme cooperacion de ambos señoríos. Congregados nobles y papas, fueron amonestados abandonar sus ídolos por inútiles y mentirosos, supuesto lo mal que hasta entónces los habían defendido; respondieron así lo harían, mas lo dilataron de continuo y no llegaron á verificarlo. Cortés hubiera acudido á la violencia si Fr. Bartolomé de Olmedo no le disuade, manifestándole sería mejor dejarlo hasta ver el resultado de la ida á México, pues bastaba por entónces con las amonestaciones hechas. Cuanto pudo lograrse en esta materia fué, colocar una cruz sobre un teocalli limpio y aderezado al objeto. (2) Este objeto venerado no era extraño al culto; sin embargo, los blancos habían salido vencedores de Quetzacoatl.

D. Hernando habló á los embajadores méxica que estaban en su compañía, diciéndoles con ásperas razones, que los chololteca le habían confesado estar Motecuhzoma de acuerdo en el concierto de la traicion, siendo muy extraño en tan gran persona como él, mandar embajadores ofreciéndole amistad y ocurrir al mismo tiempo á medios solapados para hacerle daño: por esta causa, si antes pensaba entrar por su tierra de paz y en amistad, mudado ahora el intento iría como enemigo haciendo cuanto estrago pudiera, aunque esto le pesaba, pues más bien quería tenerle como amigo. Respondieron los embajadores no saber ellos nada de la rebelion hasta que presenciaron el castigo; tampoco creían se hubiese hecho por consejo ni por mandato de Motecuhzoma, y le pedían ántes de que tomara la última resolucion, diera á uno de ellos licencia para ir á hablar al emperador y pronto estaría de vuelta con la respuesta. Otorgado el pedido, el mensajero regresó á los seis dias en compañía de aquel principal que ántes era ido. Segun la costumbre admitida de no presentarse sin regalos, trajeron cierta cantidad en tejos de oro, mil quinientas piezas de manta de muy primas labores, con muchas

(1) Bernal Diaz, cap. LXXXIII.

(2) Bernal Díaz, loco cit.

provisiones de gallinas, pan y cacao: (1) dijeron de parte de su señor, le pesaba del atentado de Cholollan, el cual había sido sin su consentimiento; las tropas de la inmediata guarnición mexicana á que se aludía, aunque de su imperio, correspondía á Acatingo é Itzocan, (2) los cuales tenían amistad con los chololteca; siempre sería su amigo y le guardaría amistad; pero que no pensase en ir á México por ser muy estéril, que eligiese un lugar en donde permanecer y allí le daría cuanto hubiese menester. Replicó resueltamente Cortés que para cumplir las órdenes de su monarca tenía de precisión que pasar á verle, y supuesto deber ser así sin excusa alguna, tuviese á bien permitirlo, en inteligencia de que si algún daño se siguiese por la resistencia él mucho lo sentiría. (3)

Vista aquella irrevocable determinación, los embajadores volvieron á consultar á su amo, regresando á pocos días seis principales, trayendo un presente de valor de dos mil pesos en oro, fuera de las mantas y joyas: hecha la reverencia acostumbrada, Motecuhzoma, dijeron, insistía aún en la falta de mantenimientos en México, pues aquella ciudad tenía que vivir con lo llevado de fuera, mas si esto no empechaba al general le convidaba á pasar á la capital, entendido en haberse comunicado las órdenes á las poblaciones del tránsito para aposentarle y regalarle cumplidamente. Tres de los mensajeros se quedaron para servir de guías, los otros tres partieron á dar la noticia de que los castellanos se disponían al viaje. Determinada ya la marcha insistieron los tlaxcaltecas en sus acostumbradas porfías, representando los peligros del viaje, la falsía de los mexicanos y lo poco que en sus palabras debía fiarse, con todo cuanto sabían decir de sus contrarios: como D. Hernando se mantuviera inflexible, se conformaron con ofrecerle víveres para el camino y diez mil guerreros para acompañarle; de éstos sólo aceptó el general un millar para llevar los *tepuzques* y el fardaje, pensando atinadamente en no llevar gran cantidad de los enemigos jurados del imperio. De los jefes y guerreros cempoalteca los principales se excusaron de ir á

(1) En el texto de Cortés se lee "Panicap, que es cierto brevaje." La palabra nos parece debe ser leída pan y cacao; por haberse estropeado la copia. Del cacao se hacía cierta bebida.

(2) Acatingo é Izúcar, hoy pertenecientes al Estado de Puebla: son el Acacigo é Izucan de la relación de Cortés.

(3) Cartas del Reac. pág. 68-69.—Bernal Díaz, cap. LXXIV.

México temiendo ser muertos por Motecuhzoma; en balde les aseguró D. Hernando del ningún riesgo que corrían yendo bajo su protección; insistieron tenazmente, otorgándoseles al cabo la licencia de retirarse, dándoles presentes de mantas así para ellos como para el Señor de Cempoalla. Llevaron cartas á Juan de Escalante en la Veracruz, con noticias de los sucesos pasados y órdenes para la Villa. (1)

(1) Bernal Díaz, cap. LXXXV.—Gomara, Crón. cap. LXIII.—Herrera, déc. II, lib. VII, cap. III.